

ENSAYOS CRÍTICOS

**ENSAYO SOBRE EL
LIBRO DE ELENA
PIÑEIRO *CREYENTES,
HEREJES Y
ARRIBISTAS. EL
RADICALISMO EN LA
ENCRUCIJADA.***

1924-1943

Artículo *por*

MARÍA JOSÉ VALDEZ

Ensayo

Sobre el libro de Elena Piñeiro
*Creyentes, herejes y arribistas. El
radicalismo en la encrucijada.*

1924-1943

por **María José Valdez**

MARÍA JOSÉ VALDEZ

Profesora de Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA), donde cursa actualmente sus estudios de doctorado. Es docente de Historia Social General (UBA, UNQui) y de Historia General (UNSAM). Es miembro del Programa de Estudios de Historia Económica y Social (PEHESA) como investigadora tesista. Ha publicado “El ‘plebiscito’ de Hipólito Yrigoyen: la campaña electoral de 1928 en la ciudad de Buenos Aires vista desde el diario La Época”, en *Población y Sociedad* (Vol 19, nº 1, 2012) y “Algunas hipótesis sobre los mecanismos de financiamiento político de la Unión Cívica Radical. Las campañas electorales de 1928 y 1930 en la ciudad de Buenos Aires”, en Diego Mauro y Leandro Lichtmajer (comps.), *Los costos de la política. Del Centenario al primer peronismo* (2014).

Fecha de recepción: 15/01/2016 -Fecha de aceptación: 14/03/2016.

Ensayo
Sobre el libro de Elena Piñeiro
*Creyentes, herejes y arribistas. El
radicalismo en la encrucijada.*
1924-1943
por **María José Valdez**

ENSAYO SOBRE EL LIBRO DE ELENA PIÑEIRO CREYENTES, HEREJES Y ARRIBISTAS. EL RADICALISMO EN LA ENCRUCIJADA. 1924-1943

Resumen

Este ensayo sugiere algunas claves para la lectura del libro de Elena Piñeiro, *Creyentes, herejes y arribistas*. Tradicionalmente opacado por la historiografía sobre los partidos políticos, uno de los méritos principales del trabajo es el de echar luz sobre la trayectoria del radicalismo de orientación antipersonalista desde su conformación en 1924 hasta su eclipse en 1943. A partir de una reconstrucción minuciosa que se asienta sobre los diversos escenarios provinciales, y anclando la investigación en los conflictos intrapartidarios, el libro intenta dar cuenta de los problemas enfrentados por el antipersonalismo en estos años, marcados por los cambios introducidos en la dinámica política por el golpe de Estado de 1930, la lucha por el liderazgo y la capacidad del mismo para afianzarse en el régimen institucional.

Palabras clave

UCR – Antipersonalismo – Partidos Políticos – Elecciones

Ensayo
Sobre el libro de Elena Piñero
*Creyentes, herejes y arribistas. El
radicalismo en la encrucijada.*
1924-1943
por **María José Valdez**

ESSAY ABOUT ELENA PIÑEIRO'S *CREYENTES, HEREJES Y ARRIBISTAS. EL RADICALISMO EN LA ENCRUCIJADA. 1924-1943*

Abstract

This essay gives some keys for the reading of Elena Piñero's book *Creyentes, herejes y arribistas*. Traditionally overshadowed in the historiography of the political parties, one of this work's main virtues is shedding light on the trajectory of anti-personalist radicalism since its emergence in 1924 until its decline in 1943. From a thorough reconstruction based on different provincial scenarios, and focusing the research on intraparty conflicts, the book tries to show the problems faced by anti-personalism by those years, marked by the changes introduced in the politics dynamic by 1930 *coup d'état*, the struggle for leadership and its ability to become established in the institutional regime.

Keywords

UCR – Anti-personalism – Political Parties – Elections

ENSAYO SOBRE EL LIBRO DE ELENA PIÑEIRO CREYENTES, HEREJES Y ARRIBISTAS. EL RADICALISMO EN LA ENCRUCIJADA. 1924-1943

En las últimas décadas se ha producido una interesante y profunda renovación de los estudios dedicados a la historia política argentina, en particular, en aquellos que versan sobre los partidos políticos. Como resultado hemos asistido al crecimiento de un sinnúmero de investigaciones —en especial sobre el peronismo, tanto a escala nacional como provincial e incluso municipal—¹, el socialismo y el comunismo.² Sin embargo, la Unión Cívica Radical, otrora considerada una de las principales animadoras de la vida política argentina durante el siglo XX, ha recibido una menor atención.

Durante varias décadas, dos trabajos en especial fueron los principales puntos de referencia para todos aquellos que quisieran adentrarse en la historia de dicha fuerza política. En primer lugar, el trabajo de Ezequiel Gallo y Silvia Sigal (1963) quienes, a comienzos de la década de 1960, interpretaron al radicalismo como aquel partido capaz de canalizar la participación política de sectores recientemente movilizados producto del proceso de modernización económica de las décadas finales del siglo XIX. En segundo lugar, podemos ubicar la obra de David Rock (1977). En el estudio de este historiador, la caracterización que predominaba sobre el radicalismo era la de un movimiento de masas controlado por hombres de alta extracción social, con una ideología imprecisa que tenía como principal punto de ataque a la oligarquía y cuya concepción de la sociedad combinaba paternalismo e ideas liberales. Así, el radicalismo era entendido como

¹ Para mencionar sólo algunos de los más recientes trabajos, véase Garzón Rogé, 2014; Melón Pirro y Quiroga, 2014; Macor y Tcach, 2013; Prol, 2012; Aelo, 2012; Barry, 2009; Macor y Tcach, 2003.

² Algunos de los más recientes trabajos son los siguientes: Martínez Mazzola, 2015; Camarero y Herrera, 2005; Camarero, 2007.

Ensayo

Sobre el libro de Elena Piñeiro
*Creyentes, herejes y arribistas. El
radicalismo en la encrucijada.*
1924-1943

por **María José Valdez**

un partido en el que se articulaban la falta de programa y la imprecisión ideológica. En los últimos años los trabajos de Ana Virginia Persello³ retomaron argumentos anteriormente mencionados y permitieron rediscutir las hipótesis planteadas por David Rock, brindando una perspectiva renovada sobre la historia de la UCR. Las investigaciones de Persello permitieron romper con aquella imagen partidaria, en la medida en que la autora supo mostrar que la UCR no era uno sino muchos partidos al mismo tiempo. Así, dio cuenta de la complejidad del objeto analizado al poner de manifiesto la necesidad de reconstruir la particularidad de las situaciones provinciales a la hora de emprender un estudio de estas características y fue esta diversidad la que, desde su perspectiva, permitió a la UCR recuperar su identidad.

A pesar de los referidos avances en torno al estudio de la UCR, los trabajos mencionados (y no únicamente ellos) se centraron fundamentalmente en la considerada “línea oficial”, sin atender específicamente a las escisiones que, en su centenaria historia, ha sufrido dicho partido: en todo caso, las mismas fueron analizadas en función del impacto que supusieron para el tronco principal de la UCR a lo largo del siglo XX. Es por ello que el aporte que viene a realizar Elena Piñeiro debe ser celebrado. Fruto de su tesis doctoral dirigida por Ezequiel Gallo y Francis Korn, Piñeiro propone dar a conocer la compleja trayectoria del radicalismo antipersonalista con la presentación de *Creyentes, herejes y arribistas*. Y es este uno de los puntos centrales a favor de su investigación, en la medida en que obliga al lector a interiorizarse en la tumultuosa vida de un espacio político que, en la mirada de la autora se convirtió -durante los años treinta- en uno de los integrantes de la coalición de gobierno, la Concordancia. Piñeiro propone, así, “reconstruir la trayectoria de un partido, la Unión Cívica Radical Antipersonalista” (p. 12), considerando que el antipersonalismo surgió como una tendencia interna del radicalismo ya antes de 1916, línea interna encabezada por un

³ Entre otros textos, véanse especialmente Persello, 1996; 2004; 2007.

Ensayo

Sobre el libro de Elena Piñeiro
*Creyentes, herejes y arribistas. El
radicalismo en la encrucijada.
1924-1943*

por **María José Valdez**

conjunto de dirigentes provinciales que participaron en la reconstrucción partidaria y que, una vez alcanzado el gobierno, comenzaron a oponerse a la hegemonía que dentro de la UCR representaba el sector liderado por el presidente Yrigoyen.

La propuesta de Piñeiro se sustenta en un doble registro: por un lado, el de la construcción de un espacio simbólico a partir del estudio de las prácticas discursivas del antipersonalismo; por el otro lado, el de la participación en el régimen institucional y las prácticas políticas concomitantes a dicha participación.

En lo que refiere al espacio simbólico del antipersonalismo, los interrogantes que guían la investigación de la autora se vinculan a los elementos a partir de los cuales se fundó su identidad en tanto partido, los tipos de liderazgos que se construyeron en su interior, la forma en que logró -o no- comunicar sus objetivos y, al mismo tiempo, los sectores sociales a los cuales pretendió representar. Estos aspectos se analizan en relación con el estudio de las prácticas políticas. En ese sentido, el foco se coloca en las dificultades que el antipersonalismo encontró en su camino para institucionalizarse como fuerza política: según Piñeiro, el partido no contó ni con los recursos electorales necesarios para arribar a dicho objetivo ni tampoco con liderazgos fuertes en torno a los cuales consolidarse. Esta situación llevó a que, a lo largo de los años de su existencia se terminara reproduciendo una lógica facciosa que produjo divisiones y reorganizaciones permanentes en casi todas las provincias y que, finalmente, condujo a su disolución como partido a comienzos de la década de 1940.

Estos diferentes aspectos mencionados se analizan a lo largo de seis capítulos. El primero de ellos reconstruye las disidencias surgidas en el seno de la UCR que llevaron a la aparición del antipersonalismo, primero, como tendencia interna, y luego, como fuerza independiente. Así, la escisión es vista como consecuencia de un largo proceso de conflictos y enfrentamientos por el poder en el que operaron diferentes variables como la discursiva, el control del aparato partidario y los conflictos entre los organismos de conducción

provinciales con la dirección nacional. En este mismo capítulo se describe, a su vez, la actuación electoral del antipersonalismo tanto a escala nacional como provincial y los avatares que atravesó durante la segunda presidencia de Hipólito Yrigoyen. En el segundo capítulo, la autora describe los conflictos en torno a la reconstrucción partidaria una vez producido el golpe de Estado de 1930, los intentos por reincorporar a los antipersonalistas al “tronco oficial” del radicalismo y la actuación electoral a nivel de las provincias del antipersonalismo. En especial, este capítulo centra su atención en los dilemas que tuvo que enfrentar esta fuerza política en torno a la conformación de la candidatura presidencial de Agustín P. Justo.

El tercer capítulo aborda los problemas que enfrentaron tanto la UCR comandada por Marcelo T. de Alvear como el antipersonalismo durante los primeros años de la presidencia de Agustín P. Justo y la manera en que dichos conflictos se trasladaron al ámbito parlamentario. Por su parte, los dos capítulos siguientes se centran en la problemática electoral tanto a nivel provincial como nacional: en ellos este aspecto se analiza, por un lado, vinculado a la extrema faccionalización y divisiones enfrentadas por el antipersonalismo durante los años centrales de la presidencia de Justo; por el otro lado, en relación a la lucha entre ambos radicalismos en diversas elecciones provinciales y en torno a la elección presidencial de Ortiz.

El último capítulo concentra la atención en las alternativas vividas por el antipersonalismo durante la presidencia de Ortiz, y las dificultades que encontró tanto para su institucionalización partidaria como para hegemonizar la coalición de gobierno. Así, la autora sostiene que un partido “cada vez más desorganizado va disminuyendo rápidamente su participación y encaminándose al ocaso” (p. 17).

Dicho esto, el objetivo de las páginas que siguen es el de realizar una serie de comentarios y observaciones sobre la forma en que Elena Piñeiro reconstruye en su estudio la historia del antipersonalismo, las hipótesis de las que parte y los aportes realizados, sabiendo de antemano que esta es una de las posibles lecturas de la obra de Piñeiro, pero no la única. Creo que es preciso reconocer el valioso

Ensayo

Sobre el libro de Elena Piñeiro
*Creyentes, herejes y arribistas. El
radicalismo en la encrucijada.
1924-1943*

por **María José Valdez**

esfuerzo realizado por la autora para repasar de manera minuciosa las diferentes y variopintas realidades y situaciones por las que atravesó el antipersonalismo durante el período 1924-1943 en los distintos escenarios provinciales y a nivel nacional. Desde la perspectiva que aquí sostengo esto da cuenta, al menos, de un intento por realizar una reconstrucción lo más meticulosa posible de dicho espacio político, aunque esto produzca en el lector -y es necesario marcar- ciertas confusiones para seguir de manera más sencilla y lineal las problemáticas atravesadas por el antipersonalismo, especialmente durante la década de 1930.

La primera cuestión es aquella ligada a la periodización que brinda Elena Piñeiro. Si bien la autora recurre a 1924 (año de la ruptura más significativa de la UCR hasta ese entonces), también recupera las tensiones por las que atravesó dicha fuerza política prácticamente desde sus comienzos, sintetizando en unas pocas páginas la trayectoria de la UCR hasta ese año; por su parte, 1943 tiene su clara justificación en el golpe de Estado que puso fin a la experiencia concordancista que el antipersonalismo integró -con éxito diverso- desde comienzos de los años treinta.

La noción de campo de Pierre Bourdieu (1999) y el trabajo de Ángelo Panebianco (1990) se constituyen en basamentos clave de la obra de Piñeiro; en este último caso, la autora considera que los partidos pueden entenderse como espacios en los que las alianzas y conflictos influyen en el funcionamiento de los mismos y que, por lo tanto, los conflictos intrapartidarios deben ser considerados como resultado de las desigualdades organizativas que todos los partidos producen en su interior. De esta manera, el origen del antipersonalismo debe ser entendido como el resultado de la congregación de un "conjunto heterogéneo de dirigentes radicales de las provincias que antes de 1916 colaboraron intensamente en la reorganización partidaria quienes, tras el triunfo en las elecciones presidenciales de 1916, comenzaron a oponerse a la hegemonía del sector liderado por el presidente, se separaron del partido y constituyeron formalmente otro con el que se presentaron a elecciones presidenciales en 1928. El

Ensayo

Sobre el libro de Elena Piñeiro
*Creyentes, herejes y arribistas. El
radicalismo en la encrucijada.*
1924-1943

por **María José Valdez**

nuevo partido [...] reprodujo la lógica facciosa que provocó divisiones y reorganizaciones casi constantes en la mayoría de las provincias. Las disputas por los liderazgos y por los cargos partidarios así como por los cargos políticos tanto provinciales como nacionales fueron moneda corriente y ocasionaron finalmente su disolución” (p. 16).

Piñeiro inicia su recorrido siguiendo la noción de *campo* de Bourdieu por lo que considera al partido radical como un “campo político en sí mismo” (p. 12). Esto permite fundamentar la idea de que en su seno se desarrollaron prácticas y estrategias que enfrentaron a diversos grupos y hombres por la conservación del poder, por el acceso tanto a los recursos materiales como a aquellos simbólicos y donde funcionaron sistemas de relaciones de fuerzas y de conflictos en los que entraron en disputa miradas opuestas; por ende, las divisiones producidas en su interior deben ser consideradas como el resultado ineludible de dicho proceso. Y es aquí donde puede encontrarse - desde mi perspectiva- el primer escollo: es posible, en todo caso, que el fenómeno al que alude la autora podría ser pensado también desde otra perspectiva, dado que cualquier partido político que pretenda estudiarse puede ser considerado como un campo político en sí mismo. Esto nos lleva a suponer que en todos ellos se han producido o pueden producirse luchas por el control de los recursos y del aparato partidario aunque —no necesariamente— las mismas hayan llevado de manera directa a una fractura en sus filas. Esto significa que las luchas que Elena Piñeiro recupera para el antipersonalismo pueden haberse desarrollado en el seno de otros partidos sin que obligatoriamente implicaran una fractura de tal magnitud. Es por ello que, si bien no se pretende desconocer la importancia de la noción de campo de Bourdieu ni tampoco la utilización que la propia Piñeiro realiza de dicho concepto, quizás valdría la pena revisar el uso de esta categoría y su ajuste al caso estudiado.

Por otro lado, y teniendo en cuenta un elemento en el que la propia Piñeiro insiste a lo largo de su trabajo —los diversos intentos que a lo largo de la década de 1930 existieron entre las diferentes tendencias del radicalismo por restablecer la unidad partidaria— podemos

Ensayo

Sobre el libro de Elena Piñeiro
*Creyentes, herejes y arribistas. El
radicalismo en la encrucijada.*
1924-1943

por **María José Valdez**

realizar una serie de preguntas sobre la validez de la utilización del concepto bourdiano, tal como la aplica la autora. En ese sentido el concepto de campo, ¿incluiría o no al radicalismo de raíz yrigoyenista? ¿Incorporaría también a las diferentes facciones y grupos que se fueron escindiendo de ambos espacios durante el período considerado? Y si esto fuese así, ¿no sería conveniente, en todo caso, hablar de un campo radical en el cual diferentes tendencias cuya definición no eran lo suficientemente precisas se hallaban presentes?

Como mencionara anteriormente, el segundo puntal analítico del que parte Piñeiro es el de *partido político* en los términos en que lo entiende Ángel Panebianco. Y aquí quizás el principal problema no es la propia noción de partido político, sino la forma en que la autora la utiliza y aplica a lo largo de su trabajo. Siguiendo al politólogo italiano, Piñeiro indica que los partidos políticos se convierten en espacios productores de “desigualdades organizativas que son la causa principal de los conflictos intrapartidarios. La institucionalización del partido depende del tipo de liderazgo o coalición que se establezca, de la existencia de una fuerte estructura intermedia y de la posibilidad de distribuir incentivos colectivos o selectivos” (p. 14). En la definición que Panebianco brinda sobre los partidos políticos no se desprende de manera taxativa que estas entidades sean estructuras organizadas desde sus orígenes, pero así parece entenderlo la autora. De esta manera, asumir esta interpretación supone que el antipersonalismo fue desde sus comienzos una estructura organizada cuando, en realidad, lo que uno puede observar a lo largo de la propia trayectoria de este espacio (y que la propia Piñeiro resalta) es que constantemente se enfrentó no sólo a una lucha interna ligada a su propia institucionalización en tanto partido sino, además, a una disputa por la “identidad radical” con aquellos sectores de los que se había escindido en 1924, tanto a nivel nacional como a nivel provincial. Y esta situación tendería a profundizarse conforme avanza la década de 1930.

A lo largo de su extenso relato, la autora señala de manera pormenorizada los conflictos que enfrentó el antipersonalismo para

Ensayo

Sobre el libro de Elena Piñeiro
*Creyentes, herejes y arribistas. El
radicalismo en la encrucijada.*
1924-1943

por **María José Valdez**

lograr su organización en tanto partido a nivel nacional como provincial dado que, una vez ocurridas las elecciones, era habitual que se produjera tanto el cierre de comités en las diferentes provincias como la dispersión de sus militantes y de sus principales dirigentes; por ende, las dificultades para la existencia de una estructura permanente y duradera se acentuaban. Y cuando llegaba el siguiente ciclo electoral, eran los dirigentes que se mantenían dentro de ese laxo espacio quienes reactivaban, de maneras disímiles y con diversa suerte los mecanismos partidarios para poder presentarse a los comicios, mientras que establecían alianzas, organizaban actos, conformaban las listas, seleccionaban candidatos, obtenían apoyos, etc.

Pero a esta peculiar situación se sumaba otra que también daba cuenta de la conflictividad del antipersonalismo en tanto partido: su pertenencia a la “Concordancia” y la capacidad que tuviera para alcanzar posiciones de poder dentro de la estructura del Estado y del gobierno. La pertenencia a dicho espacio político y la disputa por lugares que esto suponía obligaba a la institucionalización del antipersonalismo, pero ésta nunca lograba alcanzarse de manera acabada.⁴ Finalmente, el otro conflicto que atravesaba al antipersonalismo era el de los diversos intentos que existieron, durante toda la década de 1930, para lograr la unificación partidaria, ya no sólo con los radicales yrigoyenistas, sino también con las diversas e innumerables fracciones que se habían ido desprendiendo de ambos espacios. De hecho, la autora relata con un alto grado de minuciosidad las circunstancias de 1931 en las que el dividido radicalismo intentó (sin éxito) reunificarse. Esto suponía una disputa permanente, de carácter simbólico, por convertirse en la verdadera “voz” del campo radical.

⁴ Esto podría dar lugar a otro tipo de pregunta pero que –considero– excede a este ensayo: ¿cuándo es que puede considerarse lograda una completa institucionalización de una fuerza política?

Ensayo

Sobre el libro de Elena Piñeiro
*Creyentes, herejes y arribistas. El
radicalismo en la encrucijada.*
1924-1943

por **María José Valdez**

Así, cabe preguntarse si el problema es la propia categoría de partido político elaborada por Ángel Panebianco o la manera en que la autora la utiliza para su caracterización del antipersonalismo. Creo que aquí reside una de las debilidades del trabajo en cuestión. En ese sentido, es posible explorar otras opciones interpretativas que abre el propio análisis de Elena Piñeiro; al respecto podría pensarse más bien al antipersonalismo como un sector dentro de un espacio político más grande, el espacio radical que, desde el momento en que perdió en control del Estado luego del golpe de septiembre de 1930, trasladó sus conflictos internos a otros ámbitos sociopolíticos.

El principal rasgo que es preciso rescatar del trabajo de Piñeiro es el grado de minuciosidad con el que la autora reconstruye las peculiaridades que atravesó el antipersonalismo en cada una de las provincias ante las distintas coyunturas electorales, las dificultades que enfrentaron sus dirigentes y militantes, la forma en que la política nacional influyó en cada una de éstas, tanto durante la presidencia de Justo como en la de Ortiz, así como también las tensiones que se presentaron entre los dirigentes nacionales y provinciales para enfrentar la institucionalización partidaria, presentada en el texto como una situación de permanente debilidad. Desde la lectura que aquí se presenta esto no hace más que reforzar la impresión de que el antipersonalismo difícilmente pueda ser pensado como un partido sino, más bien, como un espacio político en el que confluyeron diferentes tendencias radicales que se hallaban en permanente disputa entre sí, no sólo para hacerse con el control de los bienes materiales (tanto en las provincias como en el Congreso nacional) sino, y sobre todo, de los recursos simbólicos. Así, es importante reflexionar sobre el impacto que en el espectro radical tuvieron no sólo el fallecimiento de Yrigoyen en 1933 sino también los de Alvear (1942) y Ortiz (1943). Es posible trazar como hipótesis que la institucionalización partidaria se vio afectada por estos elementos, entre ellos, las dificultades para conformar un nuevo grupo de dirigentes y de líderes en torno a los cuales se lograra la tan mentada institucionalización.

Ensayo

Sobre el libro de Elena Piñeiro
*Creyentes, herejes y arribistas. El
radicalismo en la encrucijada.*
1924-1943

por **María José Valdez**

Pero más allá de las inquietudes que pueda sugerir el trabajo es indudable que el estudio de Elena Piñeiro tiene la virtud de preguntarse por un actor poco analizado por la historiografía y que, desde ese lugar, resulta un aporte considerable para la historia política de la primera mitad del siglo XX. Considero que es necesario discutir y profundizar el debate en torno al papel y al lugar del antipersonalismo en los años treinta y que esto puede servir -en un plano más general- para preguntarse acerca del radicalismo en su conjunto durante este período. Desde la perspectiva que aquí sostengo creo que el trabajo constituye un aporte más que significativo a la historiografía, y que su riqueza principal se encuentra en la capacidad para reconstruir las variopintas circunstancias atravesadas por este espacio político que terminaría languideciendo una vez ocurrido el golpe de Estado que puso fin a la experiencia concordancista en 1943.

Bibliografía

- Aelo, O. (2012). *El peronismo en la provincia de Buenos Aires (1946-1955)*. Caseros: Eduntref.
- Barry, C. (2009). *Evita Capitana. El partido peronista femenino, 1949-1955*. Caseros: Eduntref.
- Bourdieu, P. (1999). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- Camarero, H. y Herrera, C. (Comps.). (2005). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gallo, E. y Sigal, S. (1963). "La formación de los partidos políticos contemporáneos. La Unión Cívica Radical (1890-1916)", en *Desarrollo Económico*, III (1-2), 173-230.
- Garzón Rogé, M. (2014). *El peronismo en la primera hora. Mendoza, 1943-1946*. Mendoza: EDIUNC.
- Macor, D. y Tcach, C. (Eds.). (2003). *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

Ensayo

Sobre el libro de Elena Piñeiro
*Creyentes, herejes y arribistas. El
radicalismo en la encrucijada.*

1924-1943

por **María José Valdez**

- Macor, D. y Tcach, C. (2013). *La invención del peronismo en el interior del país*, Vol II. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Martínez Mazzola, R. (2015). “¿Males pasajeros? El Partido Socialista frente a las consecuencias de la Ley Sáenz Peña”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*. Buenos Aires, Programa de historia del movimiento obrero y la izquierda, IV (6), 53-72.
- Melón Pirro, J. y Quiroga, N. (2014). *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*. Rosario: Prohistoria.
- Panebianco, A. (1990). *Modelos de partido*, Madrid: Alianza Universidad.
- Persello, A. V. (1996), *El radicalismo en crisis (1930-1943)*. Rosario: Editorial Fundación Ross.
- Persello, A. V. (2004). *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Persello, A. V. (2007). *Historia del radicalismo*. Buenos Aires: Edhasa.
- Prol, M. (2012). *Estado, movimiento y partido peronista. La ingeniería institucional de Santa Fe, 1943-1955*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Rock, D. (1977). *El radicalismo argentino, 1890-1930*. Buenos Aires: Amorrortu.